

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 2 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 4 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 10 Ptas. Trimestre.
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 50 céntimos ejemplar.
MADRID. Factor, núm. 7.

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA LÍNEA EN LA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, reales, etc. financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración en la Sociedad General de Anuncios en la Agencia Hays, 8, plaza de la Bourse (París) y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 20 céntimos por impreso de líneas.
ADMINISTRACIÓN. Factor, 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.635

Madrid, Domingo 27 de Marzo de 1895

OFICINAS. FACTOR, 7

AVISO AL PÚBLICO
Los señores del Sr. Escalante, participo a sus familiares que el despacho de leche de la calle de Espartero, 1, se ha trasladado a la calle de San Juan, 15, en esta corte. Se sirve a domicilio.

NOTAS DEL DÍA

EL GOBIERNO Y EL PAÍS

Aunque dicho está, conviene repetirlo. El gobierno no tiene que hacer nada. El gobierno no tiene que hacer nada. El gobierno no tiene que hacer nada.

Mal o bien, bien siempre para el fin principal, y con arreglo a las listas publicadas, mañana elegiremos los diputados. Ellos serán los que resuelvan todos los conflictos, ellos serán todos españoles. Pelearemos, pues, por la corrección de los procedimientos, por la interpretación de las actas, por las sumas de los votos, pero ni un solo voto de los que batallan como quiera otras luchas la injusticia yankee. Aquella contienda nuestra se puede suspender y se puede conjurar. Lo que no aplazaremos ni un instante, sería la obligada con los enemigos de la patria. Y cuando todos sospechamos que puede venir, ya nos parece más tiempo en las angustias de la incertidumbre.

COMENTARIOS DE LA REDACCIÓN

CUBA

Nuestro corresponsal en Washington, señor Acasuy, se inclina a creer que hasta los jingos considerarán el asunto del *Maine* como una provocación para la guerra entre España y los Estados Unidos. Aquí se teme que ese asunto tratado por las Cámaras yankees haga inevitable el rompimiento, impidiendo el recurso a un arbitraje, única y extrema concesión que España puede y debe hacer en la materia. Veremos lo que sucede. El Sr. Acasuy opina que los jingos encontrarán lo que buscan en el asunto de auxilios a los concentrados, asunto realmente más delicado que el del *Maine*, por lo mismo que es más hipocrita. Creemos, sin embargo, que el gobierno español, si está decidido (como debe estarlo) a dejar al gobierno yankee toda la odiosidad de una agresión injustificada, aun puede parar hábilmente esa navajada tramera, que preparan los jingos y laborantes. Antes de que las Cámaras yankees voten los socorros a los concentrados, puede el gobierno insular votar indemnizaciones a los perjudicados por la concentración; y de este modo al rechazar la limosna extranjera podremos apaciguar el conflicto, pero al menos tendremos dentro de Cuba más amigos que enemigos; y ya de haber guerra esto es muy decisivo, porque no suponemos que a la guerra se vaya simplemente por decoro nacional, sino también con todo el propósito de salir de ella lo mejor posible, y para el caso nada más eficaz puede hacerse ya, en el estado de las cosas, que despartar el sentimiento nacional y de raza en el pueblo cubano.

Repetimos lo dicho ayer, cambiando algo, si no el pensamiento, su expresión: puesto que la guerra ha de tener por trofeo la posesión de la isla de Cuba, empecemos por sea moral y materialmente nuestra, en el mayor grado posible, antes de que se dispare el primer cañazo entre los buques yankees y españoles. El conocimiento que tenemos, por conductos fidedignos, del estado de los ánimos en Cuba, nos induce a exponer la medida de indemnización a los concentrados como una—no la única—de las que más contribuirían a ganar de antemano sobre los posibles enemigos una victoria moral, y una enorme ventaja material. Grande es nuestro empeño en que la paz se conserve, mientras dignamente sea posible; pero si se rompe, no quisieramos que se desaprovechase ningún elemento de triunfo; y la decisión de Cuba de seguir siendo español, es a nuestro juicio, no solamente un elemento muy importante, si no tal vez el más poderoso, que se puede preparar en el corto plazo que queda para saber si ha de haber paz o guerra.

Hacemos votos por ver convertido pronto

En otro estado de ánimo, serían motivo de la mayor satisfacción las noticias auténticas de la marcha de la guerra en la isla. En Pinar del Río, débiles columnas de 50 hombres pueden emprender operaciones nocturnas a golpe seguro, guiados por confidentes. Al otro extremo, en Holguín, el general Luque puede distribuir sus columnas, cada una no muy fuerte, para sorprender al enemigo, cuya situación se conoce. Y en el medio, Pando, Salcedo, Bernal y otros, persiguen incesantemente a los rebeldes, los alcanzan y los privan de recursos, que creían inaccesibles. Nuestras aprensiones no deben ser óbice para que tributemos un entusiasta aplauso a los bravos soldados y a sus caudillos.

G. A.

HOMENAJE A LORENZANA

La señora vizcondesa de Barrantos, definiendo a indicaciones que en las recientes y amabilísimas conferencias del Ateneo le hizo el gran escritor Eusebio Blasco, se ha decidido a publicar el libro *Artículos de Lorenzana*, con el objeto de destinar el producto de la suscripción a la erección de un mausoleo en Madrid y un monumento en Oviedo, que perpetúen la memoria del que fué para la prensa española maestro inolvidable.

La vida de D. Juan Alvarez de Lorenzana no se limita a esto, sino además, para reforzar la suscripción, propiamente escribir y ofrecer también a las señoras un trabajo literario de índole docente. La distinguida dama se ceñirá a cubrir los gastos, y el resto de cuanto produzca la suscripción, lo dedicará a realizar un acto piadoso.

Al frente de los artículos de Lorenzana podrán leerse cartas y dedicatorias de Castelar, Blasco, Valera, Albarola y otros eminentes escritores.

Pocas veces estará la prensa tan obligada a prestar su concurso como cuando se trata de un hombre que, habiendo alcanzado los puestos más encumbrados de la nación, cifró siempre su mayor orgullo en el título de periodista, y solo a él debe su gloria imperecedera.

Nació Lorenzana en Oviedo el año 1818, y a los 22 de su edad ya ocupaba lugar distinguido en la carrera, llena de abrojos, a que entregó todas las energías de su vida. La vigorosa y brillante campaña que en 1851 sostuvo contra la tracción de los polacos desde las columnas de *El Diario Español*, recientemente fundado entonces, fué el primer escalón del gran prestigio de Lorenzana.

Cuando, más adelante, Narvaez sustituyó a O'Donnell, aparecieron ya los artículos: *Una clara Meditación. Misterios y Una incompatibilidad parlamentaria*, los cuales tendrán siempre por modelo los periodistas más esclarecidos.

El redactor, con Balart, la circular de 4 de octubre de 1866, en la que se daba cuenta a las potencias europeas de los propósitos y causas de la revolución. A él atribuye también la fama los decretos de Ríos Rosas sobre disolución de las Constituyentes del *bienio*, desarme definitivo de la Milicia Nacional, y restablecimiento de la Constitución del 45 con la *celebre acta adicional*. En la esfera política desempeñó Lorenzana la dirección general de administración con el gabinete O'Donnell-Ríos Rosas, el cargo de subsecretario de Gobernación siendo ministro Posada Herrera, la cartera de Estado en el gobierno provisional, y, últimamente, la embajada en la Santa Sede, que abandonó al entrar la restauración, para retirarse a la vida privada.

en realidad el homenaje que se trata de dedicar al gran periodista.

SARASATE

El gran artista español ha dado en Roma dos conciertos, en los cuales ha sido aclamado triunfalmente.

Sarasate fué obsequiado con un banquete por la Asociación Artística. Asistieron todas las notabilidades musicales de Roma y se brindó por nuestro gran violinista y por España, con mucho entusiasmo.

MATINÉE MUSICAL

En el salón Montano se celebró anteaayer un concierto, organizado por el notable barítono D. Ricardo Mozzin Estéfani.

La concurrencia era numerosa y distinguida, y la fiesta resultó brillante. El Sr. Mozzin Estéfani, que tiene una voz potente y bien timbrada, cantó con mucho gusto varios números musicales, entre ellos la romanza del segundo acto de *Donorah*, la melodía *Jesus de Nazareth* y la romanza *Sera d'Inverno*, escuchando grandes aplausos y merecidos.

La señorita Gaspio tomó parte e interpretó con acierto el vals *Perla*, de Arditi, y dijo con gracia la romanza de la zarzuela *Entre mi mujer y el negro*, el vals de *P.P. y W. y unas carcereras*, escuchando aplausos y merecidos.

Las señoritas Domínguez y Pergar tocaron muy bien el arpa. El tenor Sr. Arroyo suscitó al Sr. Blanquer, que estaba indispuerto, siendo aplaudido.

D. Mariano Sánchez Sobejano, joven esdioso y de porvenir, ejecutó en el piano,

con soltura y buen gusto, cinco escogidos números de música clásica que fueron calurosamente aplaudidos.

La sesión musical terminó con la preciosa barcarola *Vieni al mar*, de Gordiniani, cantada por la señorita Gaspio y los señores Mozzin y Arroyo.

El auditorio salió complacido de la fiesta.

TEATRO REAL

La empresa del teatro Real, movida de los patrióticos impulsos que en estos momentos agitan y conmueven al país entero, ha decidido organizar el jueves próximo una función extraordinaria y fuera de abono, cuyos ingresos íntegros se destinarán a engrasar la suscripción nacional promovida para la adquisición de nuevos buques de combate.

La generosa iniciativa de la empresa ha sido secundada inmediatamente por todos los artistas de la Compañía, siendo de notar que ninguno de los que tomen parte en la citada función percibirá cantidad alguna por su trabajo.

Mañana probablemente podremos publicar el programa completo de la función que seguramente producirá grandes rendimientos.

La sala del teatro, el foyer y salones de descanso estarán adornados con trofeos militares y marítimos y durante el espectáculo poderosos focos eléctricos, colocados en la parte superior del edificio, proyectarán sobre la calle del Arenal y adyacentes al teatro los colores de la bandera nacional.

Son ya numerosos los pedidos de billetes que serán acompañados, según nuestras noticias, de donativos, que a semejanza de la función celebrada en el teatro Laón de la Habana, producirán con toda seguridad un

crecido ingreso en la suscripción patriótica iniciada para la adquisición de nuevos buques de combate.

DIPUTACION PROVINCIAL

Bajo la presidencia del Sr. España celebró ayer tarde sesión.

El Sr. Romero manifestó que la aglomeración de enfermos en el hospital Provincial es grande, excesiva, y que la Diputación debía preocuparse del asunto a fin de que el Estado ayudase a sobrellevar dichos gastos, pues había enfermos que de ningún modo debían ser admitidos en dicho establecimiento benéfico; aduciendo razonamientos que fueron escuchados con gran atención.

El Sr. Gómez Vallejo, también visitador del hospital, abuyó en el mismo criterio, estudiándose en atinadas consideraciones. El presidente, Sr. España, manifestó la complacencia con que la Diputación les ha escuchado, acordándose que una comisión gestione de los poderes públicos la ayuda que se solicita.

Se acordó también, que los alienados pertenecientes a distintas provincias no puden permanecer en el hospital Provincial más de seis meses, siendo trasladados al manicomio de Ciempozuelos, de donde saldrán las expediciones de enfermos con igual frecuencia que hasta aquí, para evitar gravámenes al erario provincial.

Fuó posesión del cargo de diputado don Luis Fernández Heredia, en la vacante del Sr. Moral.

El presidente dedicó elocuentes frases al nuevo diputado, y este pronunció breves palabras dando gracias.

Después hablaron en diferentes asuntos los Sres. Beltrán, Agustín, Gómez Vallejo y Díez (D. Pedro), y se levantó la sesión. Para la próxima se avisará a domicilio.

LOS ESTETAS, por MELITÓN GONZÁLEZ



Un amante de la belleza. Profesa la idea de el arte por el arte; en una palabra: Un esteta.



—Mi marido es un amante de la belleza; un esteta. —Señora, nadie lo diría.

¡Que grandezas morales hasta entonces desconocidas para ella le había revelado! Y después de tantas penas, después de tantas pesadillas, ¡que vida tan hermosa con aquel marido que tanto había sabido hacerse amar! Y cuanto le había amado! ¡Que adoración había sentido por él! Lo que por él había tenido no había sido un vulgar delirio de los sentidos, sino un amor apasionado, profundo y raro, una mezcla de exaltación, de ternura, de amor y de humildad. Y si se había rehabilitado a sus propios ojos, si la viuda y la huérfana le bendecían, si los desgraciados iban a llamar a su puerta seguros de ser socorridos, ¿no era a Máximo a quien debía los apacibles gozos de una conciencia tranquila? El era el que había sabido desarrollar en ella los gérmenes de sus hermosas cualidades. De repente se acordó de la época del sitio de París, aquellos días nefastos, feñidos en sangre, llenos de luto oía el quejido de los heridos y el estertor de los agonizantes. Volvía a ver envuelta en la nieve de enero la interminable columna del batallón en marcha por el camino de Versalles... su comandante, Máximo de Lachsnay, iba al frente... Dios santo! Y aquella muerte producida por una bala traidoramente disparada... Entre aquellos soldados, ¿quién podía haberle asesinado? Octavio Rouviere. Tú lo sabías, lo habías adivinado, y sin embargo prohibiste la venganza. Y sus últimas palabras pronunciadas con el último suspiro: «Dad a nuestro hijo, me dijiste, las nociones del honor que deben formar al hombre honrado... Hacedle digno del nombre que voluntariamente le he dado...» «Nuestro hijo» el hijo de ese miserable, del asesino Octavio Rouviere. Un sollozo convulsivo conmovió a Beatriz y las lágrimas rodaron por sus pálidas mejillas. «¡Dios mío!—exclamó—¿no he hecho todo cuanto he podido por cumplir su última voluntad? No me he esforzado por hacer a mi hijo digno de él? ¿Acaso todos mis esfuerzos y toda mi solicitud van a ser infructuosos? Va a mostrarse ingrato, despiadado y sin conciencia como... De repente se estremeció y limpiándose las lágrimas escuchó. Un bajo muy conocido sonaba en el pasillo

y se acercaba a su cuarto, parándose delante de la puerta. En seguida se oyó un golpecito dado en la puerta, que se abrió, apareciendo Gastón en el dintel. Dió unos cuantos pasos y se quedó parado en medio de la habitación. La señora de Lachsnay había tomado posesión de sí misma. En su rostro no se veía el menor signo de emoción. Miró a su hijo con aspecto triste y severo después le dijo con lentitud: —¿A qué casualidad se debe el que os haya acordado hoy de mí? El joven se aproximó y con voz débil contestó: —Por favor, madre mía, perdónadme. He podido ser injusto con vos... Lo siento infinito. —¡Discúlpalos, perdonaros! Lo primero que necesito saber para hacerlo, es conocer los móviles que os han impulsado para obrar como lo habéis hecho conmigo. —Madre mía, no me preguntéis, no traté de querer saber...—exclamó Gastón.—He estado loco, esta es mi disculpa; debe bastaros. La señora de Lachsnay lanzó un doloroso suspiro y no contestó. Gastón empezó a andar por la habitación muy preocupado y nervioso. Estaba muy pálido, un ligero temblor agitaba su cuerpo, sus ojos estaban muy turbados. Varias veces estuvo a punto de hablar, pero se detuvo indeciso. Beatriz no le había visto nunca en aque estado. La miró con inquietud. —¡Cuántas flores!—dijo bruscamente, como si acabase de ver los ramos esparcidos por la habitación. —Hoy es mi santo; son recuerdos ofrecidos por aquellos que me aman. Gastón hizo un movimiento. Después, esforzándose por sonreír, replicó: —¡Vuestro santo!... ¡Ah, es verdad!... Ni siquiera me acordaba... es decir... Se calló, y aproximándose a Beatriz, la cogió las manos. —¡Ah! La razón del olvido no proviene de la indiferencia, creílo. Tengo perdida la cabeza. Amo y soy amado, y esta pasión me subyuga hasta el punto que pierdo toda la noción de las cosas de la vida. Hizo una ligera pausa. Después prosiguió con voz conmovida: —Madre mía, bendecidme; y, sobre tod

ción. Se decía que tenía delante de él un motivo encantador para un cuadro. La encantadora inglesa, con su hermoso rostro inclinado sobre el velador cargado de plata y de porcelana de Sajonia, donde se evaporaba el oloroso té: —Vamos a ver si está todo—decía.—¡Calla, se os ha olvidado la manteca, loco! —¡Pues es verdad! ¡La cosa es que no sé si hay en casa! —¡Qué lástima! Pero, en fin, qué le hemos de hacer, en la guerra como en la guerra. La sustituiremos con unas gotas de cognac o ron. —En efecto, tengo un ron de la Martinica muy viejo. —Y bien, id a buscarlo, amigo mío, el té está hecho y va a enfriarse. Gastón salió de nuevo y lady Andley le siguió con la mirada. Desde la entreabierta puerta le vió coger una silla, subirse en ella y hacer esfuerzos por llegar al último estante de un aparador. La inglesa, entonces, sacó rápidamente de su bolsillo una preciosa bombonera de plata. La abrió y sacó una pastilla verde muy pequeña y la echó en una de las tazas. En seguida se guardó la bombonera en el bolsillo. En el mismo instante Gastón volvía con un frasco de ron. —¡Dádmelo—dijo la inglesa,—yo os serviré. Y se reía como una niña sin juicio. Vertió una cucharada próximamente de alcohol en la taza y removió la mezcla nerviosamente con una cuchara. —¡Tened; esto es para vos. Voy a hacer lo mismo para mí. —¡Gracias, no me gusta mucho—le contestó Gastón. —Claro; no os gusta porque en vuestros sones parisienses no os sirven más que agua insípida y caliente. Pero, en cambio, probad este y veréis si os gusta. —Preparado por vos, debe estar exquisito. Cogió la taza y se bebió el contenido de un trago. —Vamos, ¿qué me decís?—preguntó la inglesa con una sonrisa que parecía un suspiro. —¡Uf!—exclamó Gastón haciendo un gesto que amargo está este demonio de té. —¡Ah! si hemos puesto muy poca azúcar. Voy a servirviros otra taza. —No, no, gracias. Para muestra basta un botón. —¡Ah! Ya se conoce que no sois inglés!

¡Vuestros gustos son diferentes a los míos! ¡Lo siento! Yo voy a saborearlo con placer. Empezó a tomarlo voluptuosamente, bebiéndolo a traguitos. Gastón se iba poniendo muy colorado. Sus ojos se dilataban y le bailaban en las órbitas. Se levantó y dió algunos pasos por la habitación. Pero en seguida se dejó caer en un sillón. —¡Qué delicioso es vuestro té! ¿Dónde lo compráis?—preguntó lady Andley. Yo traigo el mío de Londres; pero no iguala a éste. Aparentaba ignorar el súbito malestar del joven. —No lo sé... es Bob... mi criado... quien... No terminé, y bajó la cabeza como si estuviese muy cansado. —¡Calla! ¿tenéis allí una mandolina?—exclamó la inglesa;—no la habia visto aún. ¿Tocáis ese instrumento? Y sin esperar la respuesta fué a descolgar la mandolina. En seguida fué a sentarse en una silla al lado del joven. Este hizo un violento esfuerzo para contestar. —Es—balbució—de Carlos Mourelles... mi hermano... Toca la mandolina... alumno de Blondel... —¡Blondel!—dijo la inglesa.—¡Un murguista!... ¿Le ha enseñado una encantadora balada irlandesa?... Escuchadme. Y al mismo tiempo teñió las cuerdas de la mandolina, empezando a poco la balada. Su voz, de menos extensión que la de Lucila, tenía inflexiones muy dulces y modulaciones tiernas. —No sabía que tuvieseis... que supieseis...—murmuró Gastón. —¡Ay!—suspiró la joven,—canto muy pocas veces, porque mi voz ha causado mi desgracia. Prosiguió su cántico. Cuando terminó la balada, se detuvo bruscamente. —¡Más, más!—suspiró Gastón apoyando su mano sobre el hombro de lady Andley. Tenía la cabeza inclinada, los ojos se le cerraban y su cuerpo permanecía inmóvil. Empezaba a dormirse. De repente se irguió sobresaltado, abrió los ojos y los fijó en la inglesa. Esta, absorta, sin duda, en la música, con

